

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres mese... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces à la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

Desde este número colocamos en la primera plana la caricatura, siempre que no ocupe plana entera.

CRÓNICA POLÍTICA.

Como yo habrás presenciado, lector amigo, si eres habitante de esta muy heroica villa, la cordial é indefinible acogida que, en el pueblo y en el ejército juntamente, ha encontrado el general Prim: y dado que en Madrid no habites, no debes de ignorar esto, ya que todos los periódicos, desde La Discusion hasta

La Esperanza, lo han referido con sus pormenores más insignificantes—si hay algo que pueda ser insignificante en tales manifestaciones.

Gritos por aquí, aclamaciones por allí, himnos antiguos y modernos, ya extranjeros ya nacionales; aclamaciones, colgaduras, arcos, grandes paradas, de todo esto y de mucho más hemos tenido para satisfaccion de los que nos suponen sumergidos en los horrores de la anarquía.

Santo y bueno es el entusiasmo del pueblo: convenientes pueden ser algunos momentos de expansion; pero todo tiene su término, y si la revolucion tan gloriosa y tan felizmente comenzada ha de ser fecunda en buenos resultados, preciso es que se piense en po-

ner fin y acabamiento à los vitores y à las palmadas. Aun resonarán en tus oidos, lector caro, como aun resuenan en los mios, los ecos del popular himno de Riego y los vivas à los generales que concibieron y realizaron el alzamiento de Cádiz, cuna por dos veces, en el espacio de medio siglo, de nuestras libertades: yo envio desde aqui mis enhorabuenas y mis plácemes al ejército libertador; envio tambien un cariñoso abrazo à los generales, que aquel y estos son ciertamente merecedores de la universal gratitud; pero cumplida esta obligacion de agradecimiento, basta de aplausos ya... y pensemos con seriedad en otras cosas muy importantes.

UNA CURA MARAVILLOSA.



LA LIBERTAD.—¡Vamos, hija mia! Con una tacita de este caldo te pondrás buena.

Los enemigos de la revolucion, aturdidos por un momento, pronto recobrarán su osadía y no tardarán en hostilizarnos: preparémonos contra ellos. El pueblo español ha demostrado que sabe ser libre y que quiere serlo.

No pequemos, pues, por exceso de prudencia: hasta la prudencia sería criminal en estos primeros instantes, que es indispensable aprovechar: tengamos en cuenta que cada paso hácia adelante en el camino del verdadero progreso, representa muchas leguas que nos separan de la reaccion.

Observa, caro lector, observa, y esta observacion ha de causarte no poco regocijo si eres liberal, que si lo serás, porque ahora hemos dado en la flor de llamarnos así todos, observa, repito, qué diferencia entre la revolucion de hoy, asombro y admiracion de todos los Estados de Europa, y el alzamiento de 1854. ¿No es verdad que esto es mejor que aquello?

No trascurren en vano catorce años; ayer sólo se pensaba en colocar los retratos de generales ilustres, eso sí, pero no canonizados al parecer, en altares que se improvisaban por las calles; hoy el pueblo levanta arcos en honor de los iniciadores de la revolucion, y escribe en esos arcos *libertad de cultos, libertad de enseñanza, libertad de comercio*.

Insisto en que esto es mejor que aquello.

Y ya que ha salido casi involuntariamente de mi pluma la frasecita *libertad de cultos*, no quiero desaprovechar la ocasion de recomendarla á la consideracion de mis paisanos con todo el encarecimiento que merece, porque ella es tal, y tú lo comprendes así, caro lector, que sin la *libertad de cultos*, inútiles habrían sido nuestros esfuerzos, inútiles nuestros sacrificios; más temprano, más tarde, pero con certeza, vendría la contrarevolucion preparada por los pseudo-religiosos.

Despréndese de aquí una cosa muy agradable, y es que el pueblo empieza á comprender sus verdaderos intereses, y es bueno que haya principiado á conocerlos, porque mucho es principiar para tener esperanza de concluir.

La *libertad de cultos*, tú lo sabes como yo, ó mejor que yo todavía, es conveniente para asegurar las conquistas de la revolucion; es además equitativa, justa, necesaria con arreglo á todo derecho. Ni el Estado tiene facultades para imponerme determinadas creencias, ni yo puedo abdicar de mi voluntad entregándome á la supersticion y al fanatismo, consecuencias constantes y eternas de una religion por el Estado.

Porque es cosa singular; pocas veces pone el Estado manos profanas en algo, que no cometa torpezas sin cuento, y malee lo bueno y empeore lo malo.

Se apodera el Estado de la enseñanza, y la enseñanza oficial es mentira; pone trabas á la imprenta, y se reparten periódicos clandestinos; protege una industria, y esa industria decae visiblemente; apoya una religion, y este apoyo hasta para que la religion pierda su prestigio.

Yo ¿por qué he de negarlo? soy poco amigo del Estado; y no vaya á creerse por esto que quiero anularle, no, en modo alguno; pero vamos, sí reducirle á su más sencilla expresion.

Y ahí tienes por qué quiero la *libertad de cultos*; por qué aplaudo al pueblo que la pide; por qué repito y repetiré siempre: «Ese, ese es tu camino si quieres ser libre; no te separes de esa senda. La iniciativa te corresponde, pide, exige la libertad de cultos, y la obtendrás, porque debes obtenerla, no ya como una gracia que te conceden, sino como un derecho que te corresponde y que te habian arrebatado.»

Porque esto no debe perderse de vista. La *libertad de cultos*, como otras tantas libertades, no debe dejarse á las Constituyentes, no: ni estas, ni nadie, ni el universo todo, puede con justicia coartar la libertad,

ni cercenar esos derechos que nacen con el individuo.

Recordemos, sin embargo, que la libertad de cultos ha de ser igual *para todos, para todos*; no pensemos, pues, en demolicion, ni en clausuras de ermitas, ni en mil otras cosas que serian un verdadero ataque á creencias religiosas, que en el mero hecho de haber libertad de cultos, son tan respetables para todo hombre libre como las suyas propias,—así que acaben los los privilegios de hoy.

GIL PEREZ.

¡O REY Ó ROQUE!

—¡Vamos á ver cómo se arregla esa gente!

Hé aquí la exclamacion que sale de la boca de todos los extranjeros.

Y su primer cuidado es ver si pedimos un reyecito que esté disponible ó una republica, que sería lo más lógico y lo más barato.

Pues no son los extranjeros solamente los que se preocupan de esta cuestion. Porque nosotros, á quienes interesa más directamente, empezamos ya á pensar en ella, lo cual me parece prematuro: ¡estábamos tan bien sin rey!

El género humano, segun todos los filósofos, desde Aristóteles hasta el liberal Ayguals de Izco, puede clasificarse de dos maneras:

Hombres y mujeres.

Ya veis que empiezo por sentar una verdad de tomo y lomo. Sigamos este ejemplo.

Hombre es toda persona que sabe cumplir con sus deberes de ciudadano, sin que haya necesidad de que venga á advertirselo otro hombre con el látigo.

Mujer es toda persona que no sabe cumplir con sus deberes sino á latigazos.

Ahora bien: los hombres se gobiernan por sí mismos, y las mujeres se gobiernan por un rey.

¿A qué categoria perteneceremos los españoles? Meditemos.

Ahí más arriba, cerca del Campo del Moro, hay una casa; en esa casa un salon, y en ese salon una silla bajo un dosel con corona: eso se llama trono.

Ese trono nos costaba ayer lo siguiente:

El sueldo del rey,
El sueldo del hijo del rey,
Y del marido del rey,
Y del yerno del rey,
Y de los consejeros del rey,
Y de los caprichos del rey,
Y de las bromas del rey,
Y de los bostezos del rey,
Y de las bailarinas del rey, y...

Total: la tercera parte del presupuesto.

¿Y qué ventajas nos proporcionaba en cambio ese monarca?

Segun los hombres de orden, la de servir de pantalla á las ambiciones y turbulencias de los partidos.

Esto no es verdad, porque hubieran sido imposible sin rey mayor número de turbulencias y ambiciones que las que hemos tenido con rey.

Concedo que el papel de rey en un gobierno constitucional es un papel pasivo.

No debe gobernar, y sólo sirve para dar su sancion á las leyes ó elegir los ministros que designe la opinion pública por medio de los Parlamentos.

¿Y no podemos pasarnos sin esa sancion?

¡Ah! ¡Si viviéramos como hombres, no necesitaríamos ciertamente sufrir esa humillacion que, segun mi humilde parecer, sufren las naciones cuando se dan una ley que todos piden, y esa ley no puede llegar á ejecucion si un caballero ó una señora, que se llaman monarcas, y que son como todos nosotros, ó peor que todos nosotros, no pone en ella su firma!

Y lo más lamentable es todavía que una nacion, cansada de las infamias de un monarca, pida otro por variar.

Ahí teneis á Grecia. ¿Qué ha adelantado con quitar un rey y poner otro? Turbulencias diarias, cambios de ministerios á cada hora, complicaciones entre el pueblo y el rey venido á gobernarlos de lejanas tierras.

En España hemos tenido rey hace muchos siglos (no siempre, como dicen los neos).

Ya nos ibamos acostumbrando á la enfermedad.

Pero en estos últimos tiempos nos ha salido tan mala la cosecha, que ya no hay quien se fie de un rey por un ojo de la cara.

Y si no sirven los nuestros, ¿hemos de ir á pedirle uno al vecino?

Triste es pedir limosna, pero en fin, el que la pide gana algo cuando se la dan: ¡lo horrible es pedir rey, que cuando se lo dan á uno es cuando pierde!

Bonito papel haríamos.

No ha condenado Dios las naciones á ser pasto de esas familias reales, para que al desechar una sea preciso buscar otra inmediatamente.

Buscar un rey es peor que buscar un médico, porque este deja algunas veces á la naturaleza sola, aquel jamás.

Comprendo que los pueblos, cuando los reyes son pasaderos, se arreglen con ellos por no tomarse el trabajo de constituirse de nuevo; pero que un pueblo como el español, que acaba de echar los trastos por la ventana, que va á constituirse de una vez, elija otro reyecito que nos costará el oro y el moro, y en cambio no nos dará ni el moro ni el oro, confieso que no lo entiendo; hay más, que no lo quiero entender por consideracion á mis paisanos.

Mañana, si traemos un rey de fuera, vereis con qué compasion nos miran los extranjeros.

Si por el contrario, damos pruebas de ser hombres hasta el punto de constituirnos por nosotros mismos, vereis con qué envidia nos contemplan.

O vamos á ser hombres, ó vamos á ser mujeres: esta es la cuestion.

LUIS RIVERA.

MELODÍAS BUFAS.

XXXIII.

Á DOÑA ISABEL DE BORBON.

No te compungas,
que ya no irás
á ver los frailes
del Escorial.

Estríbillo antiguo.

Nunca, Isabel, las cuerdas de mi lira
sonaron para tí;
ageno á la traicion y á la mentira,
jamás tu amigo fui.

Hoy por primera vez versos te escribo
cortés, franco y leal,
anhelando que estés á su recibo
con tu salud cabal.

Dispénsame ante todo la llaneza
sin darte á Belcebú,
que entre vates y reyes no es vileza
llamar á Dios de tú.

¿Con que es verdad lo que la fama loca
pregona por ahí?

¿Con que es á tu entender una bicoca
cuanto sucede aquí?

¿Con que el mónstruo feroz de la anarquía
va á derramar su hiel
porque en tierra cayó tu dinastía?
¡Tú sueñas, Isabel!

Cree lo que te dice un enemigo
sin odio ni rencor;
cuanto malo hubo aquí se fué contigo,
de tí vive en redor.

Miseria, fanatismo, intolerancia,
envidia, mala fé,
la escolta son que te llevaste á Francia,
ignoro para qué.

Por eso tu tremendo vaticinio
al pueblo hace reir;
¿no fué la milagrera Patrocinio
quien te enseñó á mentir?

Lezo, Claret, la monja y Albacete,
Marfori, Paco y tú,
¿cómo intentais ninguno de los siete
hacer á nadie el bú?

—
¿Quién no conoce al pinche de cocina
y al fraile saltador,
y al pobre ratoncillo de oficina
y al femenil señor?

—
¿Quién no conoce de la monja lacia
el torpe frenesi?
¿y quién, Isabelita, por desgracia,
no te conoce á tí?

—
Dices que de los siglos la ascendencia
tu trono ha de salvar;
¿acaso por antigua una dolencia
no se puede curar?

—
No sueñes, infeliz; de tus errores
el término llegó;
no existen ya ni siervos ni señores,
tu cetro se rompió.

—
Te alzó la libertad sobre sus hombros
y fuistes á ella infiel;
no se fabrican templos con escombros,
apréndelo, Isabel.

—
Los reyes que se expulsan á balazos
pueden volver quizás;
los que salen echados á escobazos,
esos... ¡no vuelven más!

M. DEL PALACIO.

LA SOTANA.

Prosigo mi camino.

Me lo he propuesto, y he de pasarme la vida hablando de ello. La propaganda se ha de hacer así; sin cesar, sin cesar, y firme y dale que le darás, y torna que vuelve.

Hace dos años y medio que publiqué un libro titulado *Los curas en camisa*.

Aquel libro, cuyo solo título asustaba á todos los editores á quienes lo fui ofreciendo, encontró por fin acogida en el editor Durán, á quien hice dueño de una edición.

Se publicó el libro, aunque disimuladamente. Casi no se anunció, ni se hicieron carteles de él, ni se habló casi de su aparición.

Sin embargo, hoy día de la fecha no queda en las librerías ni un ejemplar de aquella primera edición.

Esto me ha probado que hay por lo menos dos mil personas que piensan como yo.

Dos mil personas que si antes estaban persuadidas de que los curas son una calamidad (con algunas excepciones) y políticamente hablando, hoy verán corroborada su opinion en la mayor parte de las juntas revolucionarias de España.

La revolucion ha dicho antes que nada:—¡Libertad de cultos, abajo los jesuitas, á trabajar las monjas, á demoler conventos!

Estoy completamente satisfecho.

Basta ya de curas conspiradores y de jesuitas enemigos de la libertad, y de arzobispos cómplices de las fragilidades reales.

Es preciso no olvidar una cosa. El clero católico ha sido hasta hoy en España un enemigo furioso de la libertad.

El clero católico ha influido más ó menos directamente en todos los asuntos del Estado.

Infiltrándose en el seno de las familias, atemorizando á la mujer, que es el ángel del hogar, y tomando la religion por pantalla de toda reforma revolucionaria, no ha cesado de hacer daño al adelanto y progreso de la patria.

Esta es la verdad lisa y llana. Los libros de oraciones del P. Claret y los sermones absolutistas de los

jesuitas, han hecho más daño en España que todos los cañones prusianos y todos los fusiles de aguja.

Es preciso tener muy presente esto. Y ahora que se trata de libertad de cultos; ahora que se trata de separar á la Iglesia del Estado, conviene hacer constar que los curas se han hecho para decir misa y nada más que para eso.

Leo en los periódicos que algunos obispos se han adherido al movimiento revolucionario, y *me escamo*.

Oigo que Pio IX hace rogativas en las calles de Roma por su santa hija Isabel de Borbon, y *no me fio*.

Recuerdo que un cura ha sido director de un periódico que no ha cesado de combatir á la revolucion, y *siguen mis temores*.

La revolucion se ha propuesto correr un velo sobre lo pasado. Estoy conforme. Olvido completo de todas las picardías de que ha sido víctima la causa liberal; pero... ¡mucho ojo!

Nada tiene que ver la religion con la política. Se puede ser muy católico y defender á tiros la soberanía del pueblo. Se puede ser protestante y comprender, por ejemplo, que Carlos VII es un Borbon tan perjudicial á la patria como toda su familia. Se puede creer en Dios y no creer en la buena fé de un arzobispo.

Hasta hoy el escritor ha tenido respecto del sacerdote una gran desventaja. Mientras los predicadores ponian en el púlpito á los liberales como chupa de dómine, la censura nos prohibia á los liberales decir toda la mala intencion de los predicadores.

Esta desventaja ha concluido; y supuesto que de hoy en adelante todos hemos de exponer sin traba alguna nuestras ideas, y que como es consiguiente no faltarán sacerdotes que so color de apóstoles de su religion no perdonarán medio de atacar á la libertad, será bueno que la prensa liberal exponga francamente todo el daño que á la libertad pueden hacer los que bautizan á nuestros hijos y confiesan á nuestras mujeres.

Separacion completa entre la Iglesia y el Estado. Cuando el cura hable de política cerca de vosotros, dejadle solo. No consintais más que el cura se haga el Dios de vuestra casa.

Sea cada cual lo que mejor le parezca y tolere al vecino sus creencias. Mañana vendrán á España creyentes de todas las religiones. Mañana habrá en España templos cristianos y templos protestantes, sinagogas y mezquitas. En todas ellas habrá sacerdotes. Así como en las sinagogas y en las mezquitas el sacerdote celebrará los oficios de su religion sin cuidarse si de puertas afuera hay liberales ó reaccionarios, del mismo modo el sacerdote católico debe prescindir por completo de nuestras combinaciones políticas. Y si no prescinde, le haremos prescindir teniendo dentro del templo y dentro de nuestra casa oídos de mercader para todo lo que no sea puramente religioso. (Bueno será que en la casa no entre.)

Yo sé que hay honrosas excepciones. Yo sé que hay sacerdotes á quienes nadie podrá culpar de enemigos de la libertad y del progreso. Pero son pocos, y se necesitan muchos. Es preciso aumentar el número ó borrar la lista.

Estas observaciones generales, que pueden servir de prólogo á un nuevo libro, no tienen objeto alguno que pueda parecer demoleedor ó disolvente. No van directamente á la religion, van derechos á los que se llaman apóstoles de esa religion que profanan.

Si á alguien le parecieran exageradas, le recordaré anteriores palabras mías. En la primera época del GIL BLAS dije de la ex-reina de España que era

modelo de virtud como su abuela,

y estas palabras produjeron gran escándalo y aun se me tachó de insolente y exagerado. Hoy la nieta de su abuela es arrojada de España por el pueblo, indignado de sus escándalos. ¿Tenia yo razon?

En el libro *Los curas en camisa* he dicho que en política el Papa es un caballero particular como otro cualquiera. No quisiera equivocarme al suponer que su afán de intervenir en la política europea le puede dejar cesante el día menos pensado.

Si yo fuera hombre de accion y tuviera influencia en la cosa pública, no me cansaria de mirar día y noche hácia el lado de la Iglesia, que es lado grave de la política española.

Me contentaré con decir á todos los liberales que me encuentre por la calle siempre que vea en lontananza una solana:

—¡Ojo, que pasa un cura!

EUSEBIO BLASCO.

CABOS SUELTOS

Un suscriptor de Avila me escribe diciendo que, en vista de la almoneda publicada por GIL BLAS sobre los objetos hallados en el palacio de la plaza de Oriente, desea saber cuánto costaria el trono de madera para leña.

El suscriptor añade que tiene un horno y le vendria de perlas para hacer unos bizcochos que le han encargado las monjas de San Pascual.

GIL BLAS no sabe á punto fijo el precio de ese trono; pero cree que aun dado de balde es caro.

✱

Sobre el teatro que se llamó del Principe hay un cartel que dice: *Teatro de la Marina*.

Como está enfrente de la *Plaza de Topete*, me parece aquel nombre mejor que el de Teatro Español.

Bien que á mí me parece bueno todo lo que no huela á principe, dicho sea sin malicia.

✱

Hablemos claros.

Algunos periódicos principian á censurar ciertas medidas de la Junta revolucionaria porque no se ajustan á las leyes.

¿A qué leyes? pregunto yo.

Se me figura una niñada de primer orden esa clase de censuras.

Por este criterio podria tambien censurarse á la revolucion, porque antes de echar de España á la ex-reina Isabel no aguardó á que los tribunales diesen sentencia, con arreglo á las leyes. Pues qué, ¿ha concluido ya la revolucion, ó es que no ha llegado todavía?

Creo que estamos haciendo pugilatos de orden y legalidad.

✱

La Epoca dice que si la revolucion proclama la honra y el decoro, no es conveniente que los periódicos hablen de ciertas cosas que ofenden al pudor.

Distingo, como pudiera decir D. Gabino.

La revolucion no se hace para que se callen los hechos indecorosos, sino para que no se cometan tales hechos.

Lo que ha escandalizado á las familias son esos cambios de política, cuyas influencias se debian á relaciones ilícitas y vergonzosas; la publicidad en estos casos es un castigo.

¿Con qué pretexto se nos pide el silencio?

✱

El señor Mon, al recibir en Biarritz á Isabel de Borbon, se olvidó de la etiqueta, presentándose de hongo y de gaban.

Su aturdimiento llegó al extremo de quitar á un vecino el sombrero de copa, y en esta disposicion se acerca el buen D. Alejandro á su digna soberana con toda la gravedad asturiana que le adorna, y principia á hacer saludos teniendo el sombrero de copa en la mano y la mollera cubierta con el sombrero hongo.

La familia de Isabel no estaba para bromas, pero el pastelero Marfori notó el descuido, y con esa insolencia de pinche que le caracteriza, se dirigió al ex-embajador y le dijo:

—O falta á Vd. una cabeza, ó le sobra un sombrero.

—Dispense Vd.,—respondió el ex-embajador—lo que me sobra no es el sombrero, sino el gorro.

Marfori se acarició las patillas.

✱

Lo más sencillo es poner un *EX* sobre los sellos de franqueo.

✱

Dice Isabel de Borbon en su manifiesto que ha buscado en Francia la seguridad necesaria para obrar.

¿Que le den un ejemplar de *La Constancia*!

✱

Aun no se ha constituido, por decirlo así, el gobierno provisional, y ya sabemos de muchos candidatos á la corona de España.

Vea Vd. una ocasion de dejar á todos los pretendientes con un palmo de boca abierta.

Porque la verdad es que bien podia el pueblo optar por una república, y entonces, ¿para qué necesitábamos al rey? Y en verdad que, bien mirado, maldita la falta que hace esa especie de ente de razon.

✱

